

Abarza Baumann, Marcos (2011): *Historia y Concepto del Black Metal*. Barcelona: Quarentena, 318 pp. ISBN: 978-8415191209.

Este libro fue publicado por primera vez en Argentina en 2008. En 2011 fue reeditado por Quarentena ediciones (Barcelona) con algunas modificaciones e información actualizada. Su autor, Marcos Abarza, es un editor y autor argentino. Para la elaboración del ensayo, el autor ha contado con dos colaboradores que únicamente son nombrados con los seudónimos de Krissthor e Yr. El primero participa como asesor en temas musicales como son estilos, bandas y discos; mientras que la segunda lo hace respecto a mitología, magia, historia y traducciones.

El libro se presenta como una investigación del black metal desde dentro, realizada por blackmetalers, personas que viven y sienten ese estilo musical. La propia obra es considerada como parte del black metal y no un estudio externo sobre el mismo, "las siguientes páginas son el Black Metal desde el Black Metal mismo" (p. 14). La premisa de la que se parte es que el black metal no es meramente un subgénero musical, por el contrario, implica una filosofía, una ética, una estética y un estilo de vida que están intrínsecamente unidos a la música.

El ensayo se divide en siete capítulos. El primero es una introducción al concepto del black metal, y sienta las bases para poder comprender todo lo que se tratará posteriormente. El autor expone en qué consiste vivir éste género musical, y ofrece distintas claves para poder adentrarse en su concepto. Se comienza presentando al black metal como un estilo musical procedente del death metal, cuyos primeros protagonistas fueron varones muy jóvenes, en su gran mayoría adolescentes. Se establece además la diferencia entre el mero oyente y el blackmetalero, que vive el black metal de forma auténtica. Para ello, debe esforzarse, poner empeño, instruirse y adquirir conocimientos sobre todos los aspectos que entraña esta música: historia, mitología, filosofía, y también comprender sus principios éticos. "El Black Metal es el único género que puede unir sabiduría, inteligencia y la violencia en un arte negro, oscurísimo y al mismo tiempo instruido" (p. 17).

A continuación, se ofrecen algunos datos acerca de Escandinavia y se aborda también la mitología nórdica, explicando sus bases, ideas y elementos principales, pues esa mitología es una de las fuentes de inspiración fundamentales para la escena black. Referentes esenciales son también la cultura de la Era Vikinga (800 – 1100 e.c.) y las sagas épicas provenientes de dicha época; así como las obras de de J.R.R. Tolkien y del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. De todo ello se habla en este primer capítulo, que finaliza haciendo hincapié en que el black metal mantiene posiciones completamente anticristianas, y que es un camino en busca de conocimiento y de la libertad en todos los órdenes.

El capítulo segundo trata sobre la historia y el concepto del black metal. Se comienza con su historia musical, y se señala a la banda sueca Bathory como la indiscutible originadora de este estilo; cuyo legado sería recogido por los jóvenes noruegos que crearon lo que con posterioridad se denominó black metal noruego. Ahondando en el elemento conceptual, el autor vuelve a resaltar el profundo anticristianismo de los integrantes de la escena black noruega. Al anticristianismo se le une la exaltación y fascinación por la cultura y la mitología nórdicas precristianas, que fueron consideradas por los blackmetaleros como las verdaderas y propias de Noruega; cuyos ideales, valores y creencias pretendían rescatar para así lograr desbancar y expulsar al cristianismo imperante en ese país. A todo ello hay que añadir las distintas corrientes del satanismo a las que se adherían algunos miembros de la escena, y que están también muy presentes en las letras del black metal.

En este mismo capítulo, se pretende aclarar los sucesos que tuvieron lugar en Noruega durante el periodo de 1988 a 1993, y que tuvieron como protagonistas a varios miembros de la escena black de ese país. Esos acontecimientos incluyen un suicidio, dos asesinatos y varias quemas de iglesias, capillas y profanaciones de lugares cristianos. El autor adopta una postura muy crítica respecto al tratamiento extremadamente sensacionalista y distorsionado que la mayoría de los medios y publicaciones ofrecieron y continúan ofreciendo sobre esos hechos. Se intenta evitar así cualquier extravagancia, realizando una exposición lo más objetiva y documentada posible, con el objetivo de dejar fuera invenciones amarillistas o fantásticas, y de desmitificar todo lo ocurrido en aquellos años. A este respecto, hay que destacar que no se trataba de un movimiento organizado, homogéneo y unitario, si no de varios individuos que disfrutaban de la misma música y compartían algunos puntos de vista, en especial el anticristianismo. Sin embargo, los miembros de la escena diferían en muchos aspectos, como su ideología política o su forma de entender el paganismo y el satanismo.

El tercer capítulo, está dedicado a comentar las diferentes variantes o subgéneros que existen dentro del propio black metal. El establecimiento de subestilos es debido a las grandes diferencias respecto a sonido, técnicas instrumentales, ideología, y enfoque lírico que pueden encontrarse entre unas bandas de black metal y otras.

En el siguiente capítulo se aborda el simbolismo, la estética y la imagen que van unidas al black metal. A lo largo de su desarrollo como estilo musical y movimiento, una serie de tópicos, símbolos, objetos e imagería han servido a los músicos y seguidores del black metal como inspiración musical, lírica y estética.

El autor y sus colaboradores explican el origen, contexto histórico y los distintos usos de símbolos y animales como la cruz invertida, el lobo, el martillo de Thor, las runas o el pentagrama, y analizan su conexión, apropiación y empleo por parte de los blackmetalers. También se señala la importancia de tópicos como la oscuridad, el frío, la naturaleza y el paisaje. Por último, se aclara el sentido del armamento y de la pintura facial denominada *corpse paint* (pintura cadáver).

Con el capítulo cuarto termina la parte más conceptual de esta obra. Con esas bases ya adquiridas, el lector está en condiciones de poder conocer con más profundidad algunos de los grupos considerados por el autor como los más icónicos y relevantes de la escena. Así, en el capítulo quinto, el más extenso de todo el libro con diferencia, se repasan las trayectorias, los hitos, las contribuciones y las características más importantes de veinticinco bandas, entre las que figuran Mayhem, Darkthrone, Burzum, Immortal y Emperor.

El capítulo sexto es una suerte de interludio que versa sobre los antiguos guerreros cantores de las culturas germánicas y nórdicas. Tras la imposición del cristianismo en esas regiones, estos trovadores, mediante sus cantos, poemas y narraciones, mantuvieron vivos en cierta medida los temas paganos. Por ello, se relaciona a estos antiguos personajes con los músicos actuales de black metal, y dada la vinculación de estos guerreros cantores con la guerra, se reflexiona sobre el significado de la misma para el movimiento que nos ocupa.

El séptimo y último capítulo, está organizado a modo de índice onomástico. Por orden alfabético, se encuentran entradas a los nombres o seudónimos de muchos de los músicos de la escena black metal. La extensión de cada entrada es muy variable, desde una o dos líneas en las que sencillamente se indica la banda o bandas en las que el miembro en cuestión participó, y sus roles en las mismas, hasta varios párrafos que recogen datos biográficos de distinta clase.

Una vez repasados los contenidos del libro, podemos realizar algunos comentarios respecto al mismo. Comenzamos por los aspectos positivos. En este sentido, cabe destacar que el presentar el black metal como algo más que un estilo musical, es un enfoque potente y que abre múltiples posibilidades de aproximación, estudio y reflexión. El planteamiento anterior permite, desde el ámbito de las ciencias sociales, enmarcar este fenómeno en el campo de las subculturas y los estilos de vida. De esta forma cabe preguntarse por los procesos de socialización, la creación de nuevos códigos, prácticas culturales, prácticas discursivas y muchos más aspectos que este tipo de perspectivas permiten. Igualmente, interesante es la manera en que se tratan los mitos y las creencias, con un enfoque afín a la mitología comparada, por un lado, y a las explicaciones estructuralistas y funcionalistas por otro. Destaca a su vez el empeño del autor por alejarse de las anécdotas y manipulaciones

sensacionalistas, que poco aportan a la comprensión de lo que es esta escena. Muy sugerentes y estimables son por otro lado las reflexiones sobre las relaciones entre música, muerte y violencia (pp. 57-58) y las del black metal y la guerra (p. 278).

No obstante, esta obra presenta varios aspectos negativos y carencias que también es preciso reseñar. Primeramente, el libro está cargado de premisas, asunciones y valoraciones que son cuanto menos discutibles, y así debería reflejarse. Es correcto que el autor defienda la idea o la opinión que considere correcta en cada caso, sin embargo, por honestidad y objetividad, deberían plasmarse en este ensayo las posturas alternativas para que el lector pueda conocerlas. Un ejemplo de esto es la asunción de que el black metal es en origen exclusivamente noruego (pp. 26, 215). El black metal sería entonces un fenómeno noruego que con posterioridad se habría extendido al resto de Escandinavia y a otros países. Esta tesis es muy discutible, y puede ser cuestionada incluso tomando el propio libro como fuente, pues allí se afirma que Bathory fue la primera banda en tocar black metal (p. 48); de modo que el origen de este estilo sería sueco y no noruego.

Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de las bandas noruegas de la escena inicial se formaron entre 1990 y 1991. En esos años ya existían bandas en muchos otros países como Suiza, Brasil, Grecia e Italia que practicaban black metal, y cuyas primeras grabaciones se realizaron a finales de la década de los ochenta, antes de la formación de la mayoría de los grupos noruegos. Es correcto (y obvio) decir que en Noruega se desarrolló el black metal noruego, pero no lo es afirmar que es el origen del black metal. Por otra parte, que en un libro donde se pretende mostrar la historia y el concepto del black metal, se omitan las escenas de los países no escandinavos es otro error, como también lo es entenderlas como meras imitaciones o derivados de lo que hacían las bandas noruegas. Se trata de escenas que se desarrollaron de forma paralela; que fueron adquiriendo su sonido y características propias, pero dentro del black metal. Por todo lo señalado, en el mejor de los casos, el libro debería titularse Historia y concepto del black metal escandinavo, y no del estilo en su totalidad. La obra contiene otros muchos puntos que pueden recibir explicaciones alternativas, o que son causa de debate dentro de la escena, y que no están debidamente planteados; algunos ejemplos son el origen y significado del *corpse paint*, la afirmación de que el black metal proceda del death metal, o el hecho de que bandas de black metal fichen por discográficas importantes. Además, demasiados aspectos quedan sin explicar, como los motivos de los músicos para dejar de tocar death metal y comenzar a hacer black metal; los canales de distribución y difusión de la música que existían, o el cómo y el por qué todo ese entramado ideológico y filosófico encontró una de sus principales formas de expresión en un estilo musical.

Siguiendo con las carencias, a la obra le falta tanto profundidad como sistematicidad. Muchos de los temas tratados resultan muy interesantes, pero están poco desarrollados. Por otra parte, se echa en falta una exposición detallada y bien explicada de varias cuestiones, como el anticristianismo y las diferentes formas de satanismo; temas probablemente muy desconocidos para el lector medio, respecto a los cuales no basta con ofrecer algunas pinceladas desordenadas esparcidas en distintas secciones del libro. La clasificación de los subgéneros del tercer capítulo resulta a su vez deficiente, pues los criterios de clasificación no están bien explicitados, además de mezclarse constantemente. De modo que la clasificación, más que aclarar confunde. Hay que destacar también que no hay ni una sola referencia a la cuestión de género, algo muy llamativo al tratarse de una escena musical abrumadoramente masculina. Por último, la redacción de algunas partes de la obra resulta tosca y abrupta. Ciertamente, un estilo de escritura cuidado no está reñido con una lectura amena y accesible, como parece sugerir el autor en la nota preliminar (p. 11).

Como se ha dicho, el libro tiene sus fortalezas, y su lectura ofrece información y puntos de reflexión relevantes incluso para los conocedores del tema. Sin embargo, sus múltiples carencias, lo sesgado y parcial de la exposición, la cantidad de aspectos que deja sin tratar y de preguntas que deja sin plantear y sin responder, imposibilitan el poder considerarlo la investigación exhaustiva, pormenorizada y poliédrica que un fenómeno como el black metal debería tener.

Daniel Caballero Gutiérrez

Universidad Complutense de Madrid, España
danielcaballero86@gmail.com

Recibida: 29-02-2016

Aceptada: 12-03-2016

